

Septiembre 2009

Queridos amigos:

En la lección de este mes resalta el concepto: CÁLCULO CIENTÍFICO DE INFINITAS IDEAS ESPIRITUALES que implica el tipo de razonamiento basado en las infinitas cualidades de los siete sinónimos para Dios y que **siempre** va a dar **lo mismo** como resultado, es decir, **EL hecho espiritual eterno, inmutable, completo e infinito**, tal como en la aplicación del cálculo matemático de $2 \times 2 = 4$ siempre obtenemos el resultado correcto, independientemente de la operación específica que estemos llevando a cabo. Este tipo de razonamiento, o de “traducción científica” (traslación científica) es fundamental en el estudio y la práctica exitosa de la Ciencia Cristiana como Ciencia en su sistema.

No olvidemos a la hora de aplicar este cálculo, que el error **siempre** es impersonal, jamás una persona, cosa o situación; así que no confundamos lo que ‘vemos’ identificándolo como el propio error. En relación con esto, recordemos también que ¡todo depende de lo que pensamos!, así que utilicemos *la lente de la Ciencia*. Como la causa de todo está siempre en lo mental, elevemos el pensamiento fuera de lo material hacia la realidad inmutable y espiritual.

Al aplicar el cálculo científico, recordemos: *Es Dios quien está haciendo todo; la Ciencia es irresistible debido a que es la única realidad*. Tampoco olvidemos que jamás habrá descanso, que la acción mental es infinita y debiera ir siempre acompañada por la conciencia.

Continuando con la iluminación de las infinitas caras del Diamante infinito, presentamos ahora la *Quinta Plática* que contiene el libro *Revelación y Demostración para Ti*, por Clifford y Daisy Stamp, conscientes de la revelación individual y progresiva para cada uno de nosotros.

QUINTA PLÁTICA EL NUEVO NACIMIENTO

La experiencia que tenemos por delante para esta semana es de una inexpresable hermosura, porque toda esta actividad está teniendo lugar en la presencia de Dios, en *la atmósfera del Espíritu, donde el Alma es suprema* (C&S 590:3). Hoy tuve un hermoso sentido de *lo nuevo* de todo. Esta

mañana estaba pensando que tan sólo estábamos comenzando a tocar esta gloriosa Ciencia, esta Ciencia tan vasta. Identifiqué la cita de un himno que rondaba mi pensamiento, y que verdaderamente expresa el sentido que percibí: *el silencio de estar nacidos de nuevo*.

Encontramos que en este estudio de la Ciencia, en esta historia de Dios, hay paz y certeza, las cuales sólo la Ciencia puede explicar. Al estudiar las Escrituras y la llave para las Escrituras, *Ciencia y Salud*, encontramos que al considerarlas a la luz del sistema divino que Dios revelara a John W. Doorly, nos revelan la Ciencia en forma tranquila, en forma hermosa, con certeza y gran poder, así como en forma individual, debido a que nuestra concepción de la Ciencia siempre es individual.

La Ciencia Tiene un Cristo

Durante esta semana hemos estado viendo que hay un solo Ser; este Uno es infinito; sólo hay un solo Principio infinito básico y fundamental. Este Uno es Vida, Vida infinita, “el Ser que era, es y que será, a quien nada puede borrar”; este Uno es Verdad, reflejando eternamente su propia totalidad; este Uno es Amor, con su plan y cumplimiento infinitos. Luego vimos claramente que debido a esto es que sólo hay una sola causa y un solo efecto en la Ciencia. La causa única es ese Principio único infinito, y el único efecto es Vida reflejada como la divina paternidad; Verdad reflejada como la divina filiación; y Amor reflejado como la maternidad divina.

Alguien pudiera preguntar: *¿Y eso qué tiene que ver conmigo? ¿Qué tienen que ver con mis problemas todas esas declaraciones acerca del único Ser infinito? Y otros pudiera decir: Está bien, pero ¿qué tienen que ver conmigo? ¿Cómo funciona eso? ¿En qué beneficia a los mortales, a los hombres y mujeres que tienen enfermedades, carencias, tristeza, limitaciones o cualquiera de esos problemas?* Lo hermoso acerca de esta Ciencia es que tiene un Cristo, y ya vimos durante la semana que Cristo es: *La divina manifestación de Dios que viene a la carne para destruir el error encarnado* (C&S 12). Hoy en día el Cristo llega a nosotros como un cálculo científico de infinitas ideas espirituales, y cuando captamos algo de este maravilloso cálculo científico de infinitas ideas espirituales, podemos analizar, descubrir y aniquilar en forma inteligente, las pretensiones de la materialidad.

Las ideas de Dios no operan al azar, sino en orden divino. Así cada individuo, al buscar respuesta a sus problemas, encuentra ideas que provienen de su Principio. La Sra. Eddy deja en claro que estas ideas que llegan deben ser la respuesta exacta al problema, puesto que escribe: Se

necesita del hecho contrario relativo a cualquier enfermedad, para curarla (C&S 233:28). Esta llegada de ideas a la conciencia individual, satisface la necesidad humana y sana cualquier cosa que requiera ser sanada; por lo tanto llega al punto de la salud, de la armonía y la felicidad, el cual es el hecho eterno en la Ciencia.

Resulta reconfortante saber que la venida de las ideas espirituales es la actividad del Cristo, la Verdad, y por ello no puede ser resistido, revertido ni interferido. ¿No es increíble cuando nos damos cuenta que no hay condición alguna que no pueda ser sanada en la Ciencia, por medio de este cálculo científico infinito y divino? Cuando captamos esta gran verdad, nos fortalece por completo. Cualquier persona inteligente sabe que es imposible captar los hechos más simples de la aritmética sin un aprendizaje ordenado, y por consiguiente resulta mucho más necesario, que aprendamos a pensar correctamente acerca de los hechos de la Ciencia para tener así armonía en nuestra experiencia humana.

El Sistema Divino

Antes de continuar recordemos que la Sra. Eddy dice: *La metafísica está ahora reducida a un sistema, a una forma comprensible, y adaptada a la mentalidad de la época en que vivimos. Este sistema capacita a quien lo estudia, para demostrar el Principio divino sobre el cual estuvo basada la obra de curación de Jesús, así como las reglas sagradas para su aplicación actual a la curación de la enfermedad* (C&S 146:33). Por ello la Sra. Eddy dice que hay un sistema, y en él, una forma definida; también indica que no podemos demostrar en grado alguno el Principio divino de la curación, a menos que conozcamos ese sistema. Y ya veremos que esto es totalmente cierto.

Alguien me dijo el otro día: *Conozco a un practicante que desconoce por completo el sistema de la Ciencia Cristiana, y aún así sana a muchos pacientes.* Bueno, yo considero que todo aquel de pensamiento espiritualizado, podrá de vez en cuando, escuchar lo que Dios dice y ser capaz de sanar, pero si observamos, veremos que resulta imposible sanar científica e instantáneamente, o tratar con el llamado cálculo o razonamiento material, a menos que conozcamos algo del cálculo científico o razonamiento infinito. Tomemos un ejemplo; supongamos que hay una gran bonanza financiera y que la armonía reina. Dicha armonía reina debido a los cientos de empleados que están usando un razonamiento matemático en forma inteligente. Si desconocieran ese razonamiento, habría un caos; y si alguien se equivocara,

dicha armonía se alteraría. Así que si dichos empleados bancarios requirieran comprender el cálculo matemático para probar los hechos matemáticos y mantener la armonía en el establecimiento, cuánto más necesitamos nosotros en la experiencia humana, conocer este cálculo científico de infinitas ideas espirituales.

La Verdad y el Espíritu en la Ciencia Cristiana

Yo he amado la Ciencia Cristiana desde pequeña, y todavía cuando miro hacia atrás, no tengo ese sentido de certeza que estoy obteniendo ahora. Hoy en día conozco la forma tanto de estudiar nuestros dos Libros de Texto como de ayudar a la humanidad, y todos podemos aprender la forma de estudiar y de ayudar a la humanidad. Dios siempre Se está revelando, y esta revelación puede llegar a todo aquel que tenga una mentalidad espiritualizada como para dar la espalda a lo material, y volverse para escuchar las cosas de Dios y aprender el sistema de la Ciencia.

Estoy convencida que los hombres y las mujeres se van a dar cuenta que el Cristo es algo totalmente distinto al concepto que el mundo tiene; que el Cristo es aquello que llega desde Dios a la conciencia humana, y que nos está llegando como el cálculo científico divino de infinitas ideas espirituales. ¿No es glorioso dars cuenta, y no es hermoso probar que la respuesta a todo ya está aquí, justo aquí, y mientras más moramos amando estos hechos divinos, tanto más pronto llegará la solución para todo problema?

Verdad y Espíritu

En la Ciencia divina vemos que hay una sola Vida, el Verbo; una sola Verdad, el Cristo; un solo Amor, el Cristianismo; y un solo Principio divino, el Amor, la Ciencia. Hemos visto que Verdad es Dios Mismo que desconoce todo error; que Verdad siempre está consciente de su propia totalidad. Esta noche vamos a considerar Verdad y Espíritu; Verdad llegando a nosotros por medio del razonamiento divino e infinito de Espíritu, el cual es el aspecto del Cristo en la Ciencia Cristiana. Resulta muy importante recordar que sólo podemos saber lo infinito por medio de las ideas infinitas que lo expresan, y que el propio ideal actual de Dios de Sí mismo, se manifiesta como un cálculo científico de infinitas ideas espirituales.

Observarán que cuanto más vean estos hechos profundos pero simples, tanto más se les aclararán. Hay una gran necesidad actual de percepción espiritual para ver con claridad lo que es Verdad, y lo que el Cristo hace por nosotros y por la humanidad; por tanto nuestra llegada en conjunto, como

grupo de estudio, es una actividad grandiosa, porque en estas ocasiones Dios nos está revelando la forma de ganar la salvación verdadera, la forma de salir de toda esclavitud y limitación de la materia. Este camino es la Ciencia, y el Cristo dice: *Este es el camino; andad por él.*

Quienes estén familiarizados con la *Matriz*, saben que Verdad y Espíritu es Ciencia como el Cristo, y estamos aprendiendo cómo la actividad del Cristo ocurre por medio del cálculo de Espíritu. Si a algunos les parece un tanto confuso, no se pre-ocupen. Cuando conocía por primera vez esta *Matriz* que Dios le revelara a John W. Doorly luego de años y años de oración, estudio y práctica, me dije: *Jamás la voy a entender, no quiero ni verla ni me voy a pre-ocupar por ella.* Pero en realidad lo hice, porque así lo sentí. Pero es hermosa la forma en que Dios nos revela todo esto, y hoy en día a través de escuchar a Dios y aprender y aplicar lo que me ha mostrado, esa *Matriz* se está volviendo algo claro e invaluable para mí. Así que no se pre-ocupen si la ven y pareciera algo perplejo, porque lo mejor es permitir que esta Ciencia se despliegue en forma natural para nosotros. Moremos en la unicidad de Espíritu, en nuestra espiritualidad y en la espiritualidad de cada uno como perfectamente natural en la Ciencia. Cuando bañamos nuestro pensamiento en la unicidad de Espíritu y nos hacemos de mentalidad espiritualizada, encontramos que las ideas nos llegan espontáneamente, elevándonos del mesmerismo de la materialidad, con lo que la realidad de todo comienza a aparecer.

El Hombre es de Mentalidad Espiritualizada

La Verdad es el mismo Dios y desconoce el error, pero aquello que llega desde Verdad a nosotros, es el Cristo. ¡Recordémoslo! Pudiéramos preguntarnos: ¿Cómo es que llega? Nos llega en forma de ideas espirituales. Pero como es del todo espiritual, sólo quienes sean de mentalidad espiritualizada pueden hacerse conscientes de ello. Somos de mentalidad espiritualizada cuando nuestro pensamiento está pleno de la unicidad de lo espiritual, de la realidad de lo espiritual, de la substancia de lo espiritual, de la naturalidad y la bendición de lo espiritual.

En ocasiones nos encontramos con individuos agradables, por ejemplo un hombre o mujer jóvenes, pero debido a que jamás han considerado lo espiritual o la Ciencia, encuentran difícil captar estos hechos maravillosos de la Ciencia. En mi propia experiencia en la práctica he conocido a tales hombres y mujeres, caracteres finos, pero la Ciencia carece de sentido para ellos. ¡Y sin embargo requieren de mucha sanación! ¿Cómo responder ante

esto? Si vamos a ayudar a alguien que pareciera no ser de mentalidad espiritualizada, hay dos cosas que podemos aconsejarles hacer. La primera es que si sienten que no tienen suficiente espiritualidad para escuchar lo que Dios está diciendo, debieran esforzarse por leer el Libro de Texto de la Ciencia; y lo segundo es que debieran esforzarse por pensar de acuerdo a lo espiritual. Luego debiéramos elevarlos para contemplarlos a través de los lentes de la Ciencia, y esto resulta hermoso. El *argumento* pareciera ser que ellos no son de mentalidad espiritualizada, y por tanto no pueden captar los hechos de la Ciencia, pero lo cierto es que el hombre es de mentalidad espiritualizada siempre, que ama lo espiritual por sobre todas las cosas, que lo espiritual es lo natural para él, y que por siempre vive, se mueve y tiene su ser en *la atmósfera del Espíritu, donde el Alma es suprema*.

Podría compartirles muchas curaciones extraordinarias que ocurrieron durante el año pasado como consecuencia de haber mirado al paciente que *parecía* carecer de espiritualidad, bañado en espiritualidad. Si miramos como Dios mira, ¿qué derecho tenemos de afirmar que alguien no es de mentalidad espiritualizada? Eso es sólo lo que los sentidos dicen, y lo hermoso de esto es recordar que si alguno de nosotros no está escuchando lo que Dios dice, o si pareciera que las ideas no están llegando en relación con nuestro problema o en relación con alguna situación en la que deseamos ayudar, sí que podemos bañar nuestro pensamiento en espiritualidad. Recordemos que la verdad acerca del hombre como *imagen y semejanza de Dios*, es que es eternamente de mentalidad espiritualizada, que ama lo espiritual por sobre todo, y que vive, se mueve y tiene su ser en el único Espíritu infinito. La Sra. Eddy dice: *Todo es Espíritu y espiritual* (C&S 331:24).

El Hombre Visto a Través de los Lentes del Espíritu

He aquí una cita que muestra este sentido de Verdad y Espíritu en forma hermosa: “¡Y cómo se agranda el hombre cuando es visto a través de la lente del Espíritu, y qué opuesto es su origen al polvo, y cómo se adhiere a su original, jamás separado del Espíritu! ¡Vosotros que os lanzáis con desdén desde esta roca eterna, volved y plantad vuestros pasos en el Cristo, la Verdad, *la piedra que desecharon los edificadores!*” (My. 129:15).

Siento que en esta cita hay un enorme sentido del cálculo, porque como saben, *la piedra que desecharon los edificadores* es simbólica del cálculo infinito. Si edificamos nuestro pensamiento sobre dicho cálculo, nos encontraremos sobre *esta roca eterna*. Recuerden que el Maestro habló de *un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca, y descendió la lluvia y la*

inundación, y soplaron los vientos, y pegaron sobre la casa; pero no cayó porque estaba fundada sobre la roca.

La Verdad se refleja por medio de los lentes de Espíritu. Alguien podría preguntar: *¿Pero por qué por medio de los lentes de Alma o los lentes de Mente?* Porque sólo podemos tener reflejo donde hay pureza, sentido de soledad, comprensión de la realidad, y porque Espíritu es el sinónimo para Dios que nos ayuda a entender la pureza, la unicidad y la realidad. Así Verdad se refleja por medio de los lentes de *Espíritu*, incrementando la bondad a la visión humana y prescindiendo del error; trae al hombre al punto donde siempre ha sido espiritual y perfecto.

Es maravilloso ser capaz de ver en forma inteligente cómo Verdad se refleja a través de los lentes de Espíritu. Si miramos por medio de los lentes de la Ciencia, de Espíritu, podremos ver sólo el bien. El otro día vimos que si miramos las ideas de Dios a través de los lentes de los sentidos, veremos un mortal enfermo, triste, deshonesto, egoísta, limitado o temeroso, pero si vemos al mismo hombre por medio de los lentes de la Ciencia, podremos demostrar salud y dominio para nosotros y para otros.

El Único Remedio es Espiritualizar la Conciencia

Miremos por un momento algunas de las formas en las cuales necesitamos ver por medio de estos lentes de Espíritu. Por ejemplo, he sido privilegiada al ayudar en la práctica a mucha gente pre-ocupada con el llamado reumatismo. Claro que no podríamos generalizar afirmando que *esto o aquello siempre lo cura*, porque cada caso es individual, pero siento que si le platicamos alguien sobre lo que he comprobado que actúa debido a la actividad de este razonamiento o cálculo científico espiritual, probablemente fortalecerá la demostración. He ayudado a muchos que han tenido reumatismo en forma muy avanzada, y en muchos casos he visto maravillosos resultados cuando el paciente y yo hemos invertido lo que decía la creencia mortal. Esta semana hemos estado viendo que la mente mortal y el cuerpo mortal son uno, y que cualquier desarmonía en el cuerpo es provocada por la desarmonía en el pensamiento; en ocasiones por nuestro pensar equivocado, en otras debido a la llamada ley material, y en otras por la creencia de la herencia. Tenemos que recordar que NO estamos tratando con nuestro propio pensamiento, sino con las creencias y pensamientos que han existido por miles de años.

Desde el punto de vista médico, el reumatismo es a menudo causado por *acidez* en el sistema. La Sra. Eddy nos dice que *La Metafísica resuelve las*

cosas en pensamientos (C&S 269:15), así que recuerdo que cuando tuve mi primer caso de reumatismo, me dije: lo opuesto a la acidez es la dulzura, y de hecho este individuo a quien estaba ayudando tenía una dulce naturaleza. Pero con seguridad el error de esta situación fue descubierta cuando platicábamos un día; dijo: Por años tuve este dolor. Estaba dispuesta a dar lo que fuera por liberarme de él por una hora. Al seguir platicando, dos cosas se presentaron a la conciencia: la primera es que por dentro ella no era dulce, que a menudo se rebelaba ante lo que la gente hacía, y se sentía inconforme y amargada por las circunstancias. Platicamos con libertad acerca de expresar el afecto, el amor, la gentileza y la gratitud con libertad. Ella dijo: Mi familia jamás lo hizo; mi madre jamás expresó sus sentimientos; tampoco mi padre ni yo misma. Mirándola le dije: ¿Cómo vas a cambiar el cuerpo si no cambias tus pensamientos? Como estaba dispuesta, me dijo: ¡Enséñame! Justo antes de esta experiencia había comenzado a desplegarse en mi pensamiento que el hombre era, es y siempre sería, espiritual y perfecto, por lo que respondí: Bien, vamos a recordar que tu verdadera naturaleza es semejante a la de Dios, y por ello siempre has expresado la dulzura del Amor, su afecto, su gratitud. Esta es tu naturaleza, porque así es como Dios te conoce. ¿Y cuál es la verdad acerca de tu padre y madre? Pues que ellos también son ideas de Dios y por ello siempre han expresado el divino Amor. Hay una sola familia, la familia divina del Padre, el Hijo y la Madre, y en esa familia el Amor siempre está eternamente expresado.

Pasamos un tiempo extraordinario juntas, porque su naturaleza era de esas que siempre consideran todo cuanto Dios les dice. Durante años esa chica había sufrido casi constantemente, aunque continuando con sus labores, y cuando vino por ayuda había llegado al punto donde pensaba que nada podría ayudarla. Bueno, a partir de entonces comenzó a pensar de la forma como compartimos y todo comenzó a cambiar; y debido a que la obstinación y la rigidez desaparecieron de su pensamiento, su cuerpo dejó de doler, y se hizo maleable y libre. A las pocas semanas me escribió una bella carta en la que dijo: *No puedo expresar la gratitud que siento. Estoy libre del todo. La Vida es algo nuevo.*

¿Se dan cuenta de lo que ocurrió? En lugar de aceptar la imagen mortal, la imagen presentada por los sentidos, Dios nos mostró a ambas la verdad acerca del caso, y probamos así que el opuesto al error es verdad. Nada se hizo al cuerpo material; nada aconteció en un sentido material. Todo cuanto aconteció fueron ideas espirituales llegando a la conciencia, cambiando por completo toda la situación. Debido a que la mente y el cuerpo mortales son

uno, es decir, debido a que todo lo que pensamos afecta al cuerpo y a todo cuanto tenga que ver con nosotros, es que tenemos un cuerpo y condiciones humanas más armoniosas cuando pensamos acordes a la Verdad. Debido a esto cuando nos llegan las ideas espirituales, nos elevan sobre las discordias de los sentidos y traen paz y armonía a nuestro pensar y a nuestra experiencia. Cuando nos hagamos de mentalidad tan espiritualizada depondremos lo mortal por completo y ascenderemos tal como Jesús lo hiciera.

Consideremos otro aspecto de esta creencia llamada reumatismo; la gente se rehúsa tanto a mojarse como se rehúsa a estar bajo presión. Ahora bien, la Ciencia dice que tenemos un cuerpo que carece de sensación. El cuerpo no sabe si estamos secos o mojados, tampoco si hace frío o calor; ¡es el pensamiento mortal el que impone estas condiciones al cuerpo! Cuando por medio del entendimiento espiritual perdemos el temor de mojarnos o de estar bajo presión, no se presenta consecuencia negativa alguna. TODO depende de lo que pensamos, y sólo cuando comenzamos a entender esta Verdad única que nos llega como un cálculo científico de infinitas ideas divinas, es que podemos verdaderamente sanar estas condiciones en forma rápida y certera. No hay otra manera, y está llegando el tiempo (yo siento que está muy cerca) cuando todo hombre y mujer pensante se dará cuenta de este hecho.

La Luz del Mundo

Así es como vemos que Verdad llega a nosotros en forma de ideas; ideas que son la verdad acerca de mí, de ustedes, de los árboles, de los pájaros, de la salud, de la felicidad, de todo... y en la medida en que dejemos de ver la imagen material y contemplemos estos hechos maravillosos, tendremos dominio. Alguien pudiera decir: *Ok, ¿cómo dejo esto mortal y me visto de inmortalidad?* La respuesta es que: en el instante en que algún hombre, mujer o niño se aparta de la imagen material y comienza verdaderamente a abrir el pensamiento al hecho de que la Verdad está actuando como un cálculo científico de infinitas ideas espirituales y divinas, dejando así que las ideas que requiera lleguen a uno, comenzará a experimentar la fuerza y la certeza que siguen a la llegada a la conciencia, de dichas ideas. Analizado inteligentemente, es el proceso más natural.

Jesús dijo de su propia naturaleza Cristo: *Yo soy la luz del mundo*, y podemos decir también eso de nuestro propio ser Cristo: *Yo soy la luz del mundo*. Tan sólo pensemos qué gloriosa es esa luz, y por ello ¡cuán

naturalmente llega! Cuando platicaba con la joven del reumatismo eso me llegó silenciosa, normal y naturalmente, debido a que ambas nos habíamos vuelto de lo material hacia lo espiritual. De esta manera probamos qué natural y espontánea actúa la Verdad. Cuando vemos pasar algo así en la Ciencia, el gozo es verdaderamente espectacular.

Jesús probó en toda su vida cómo es que opera el Cristo, y por ello tomando a un pequeño lo presentó como ejemplo; diciendo: *El que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará ahí.* El pensamiento a semejanza del niño es aquello que acepta lo que Dios dice, aquello que lo sabe y se regocija en ello con natural perfección.

Recuerdo haber ido a ayudar en una ocasión a una niña; había estado con dolor y enfermedad toda la noche. Me senté con ella en la cama y sencillamente le dije: *Si esta habitación está llena de luz, ¿dónde está la oscuridad?* La vocecita respondió: *En ningún lado.* Entonces proseguí: *Si esta habitación y todo el espacio están llenos de Amor, de bien, ¿dónde hay lugar para el dolor y la enfermedad?* Y con la misma libertad respondió: *En ningún lado;* y eso fue el final de toda la apariencia. Bajé y platiqué con la madre, y antes de partir ella se había levantado y estaba bien. La acción del Cristo es tan simple y tan profunda a la vez, que si la enfocamos con la seguridad de que la respuesta está aquí, vendrá en forma natural y hermosa. Sólo cuando comprendemos la acción del Cristo, sólo cuando comprendemos el cálculo científico de infinitas ideas espirituales, es que podemos tocar el gran corazón del Amor y experimentar la libertad que pertenece a todos los hijos de Dios.

“Todo lo Mío es Tuyo”

Me encanta la parábola del hijo pródigo, y seguro recuerdan lo que el padre dijo al hijo que había permanecido en casa: *Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.* Cuando nuestro pensamiento está siempre con la Verdad, comenzamos a entender a Verdad reflejándose siempre como Espíritu, como el infinito cálculo científico de ideas divinas, sin límite alguno, y es entonces cuando tenemos un sentido de infinita salud, infinita felicidad, éxito infinito, infinita amistad, infinitos cielos, y cuando nada en el mundo puede privarnos de ello.

Aunque sólo podamos analizarlo brevemente durante esta semana, regocijémonos de que por medio de Cristo Jesús, de Mary Baker Eddy y de John W. Doorly hoy en día podamos captar este hecho maravilloso. A partir de ahora vamos a elevar nuestro sentido de Ciencia, vamos a amarla, morar

en ella y permitir que se vuelva real para nosotros. Como resultado de esa elevación, los hombres buscarán al Cristo como Ciencia.

Piensen tan sólo en el mundo actual en el cual muy pocos saben lo que Dios es, y a menudo se dice que ninguno conoce la respuesta de lo que va a acontecerle a la civilización. Debido a que estamos captando algunos de los hechos de Verdad, estamos viendo de forma muy cierta cómo el Cristo llega a la escena humana a redimir toda situación, y por ello tenemos un gran privilegio. También debemos recordar que debido a que conocemos algo de la Ciencia, Principio nos exige que estudiemos la Verdad, la amemos, la vivamos, la probemos y la comprobemos. Recordemos el versículo que se citó al principio de la semana: *Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora, dice el Señor de los ejércitos, si no abriré las ventanas de los cielos y os enviaré tal bendición, que no habrá espacio suficiente para recibirla.* Esto es del todo cierto cuando comprendemos este cálculo científico de infinita ideas espirituales.

La Lente de la Ciencia Revela la Supremacía del Espíritu

Quiero que consideremos otra cita, la cual muestra un bello sentido de los lentes de Espíritu: “La lente de la Ciencia aumenta el poder divino a la vista humana; y entonces vemos la supremacía del Espíritu y la nada de la materia” (Misc. 194.17). Preguntémonos: *¿Cómo miramos a través de la lente de la Ciencia?* La respuesta es que por medio de la gran obra de gente como Jesús, la Sra. Eddy y John W. Doorly, nos encontramos viendo las situaciones y las cosas a través de esta lente, a diario, y a menudo sin esfuerzo aparente. Con frecuencia, por ejemplo, hemos sido puestos al comenzar un día, frente a muchas cosas que hacer y frente a muchas decisiones que tomar, siendo que por medio de la razón humana ha sido imposible hallar la respuesta; así que debemos sentarnos y volver el pensamiento a las cosas del Espíritu, o tomar un momento para estudiar o aun leer los libros relacionados con la Ciencia. Es entonces, es decir, cuando *estamos viendo por medio de la lente de la Ciencia* que el poder divino se agranda ante nuestra vista humana, y la supremacía del Espíritu comienza a demostrarse en nuestro pensamiento, y nos levantamos de esta labor con un sentido de orden y paz que hubiera sido imposible alcanzar si no hubiéramos contactado esta maravillosa *lente de la Ciencia*.

La única forma de ayudarnos o de ayudar a otros es mirando por medio de *la lente de la Ciencia*, bañándonos en lo espiritual antes de volvernos hacia el problema que nos confrontó, porque de esta forma permitimos que

los rayos de la curación infinita traigan su luz instantáneamente (C&S 504:25). De esta manera trabajamos como Doorly nos enseñara, desde *el trono de la gracia*. Al mirar la nada de la materia y apartándonos de todo cuanto los sentidos dicen, la supremacía del Espíritu amanece en nuestro pensamiento y hallamos que *todo lo bueno es posible para el Espíritu* (C&S 232:11).

“Conoceréis la Verdad, y la Verdad os Hará Libres”

El otro día alguien me dijo: *¿Pero cómo voy a conseguir esta comprensión de que no vivo dentro de un cuerpo? Todas las mañanas levanto mi cuerpo, lo visto, me habla, y permanece conmigo todo el día; ¿cómo voy a deshacerme de él?* Le respondí: *Bueno si comienzas a declarar lo que es cierto acerca de tu ser real, verás cómo se hace cada vez más claro para ti.* En una ocasión, luego de escuchar a John W. Doorly presentando un sentido glorioso de este cálculo o razonamiento científico, sentí que debía apartarme cada vez más de lo mortal y del sentido material de las cosas, por lo que comencé a declarar cada día de manera definida que: debido a que estaba identificada con Mente, Espíritu, Alma y con la perfección de Principio, jamás había estado dentro de un cuerpo; jamás dentro de un mundo material; que vivía, me movía y tenía mi ser en la atmósfera de Espíritu, donde Alma es suprema. Después consideré Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor; lo que son y lo que hacen. No fue fácil al principio, pero hoy cuando me aquieto y declaro dichas verdades, en realidad siento que están siendo establecidas en mi conciencia, y es el sentimiento más maravilloso. Así que al hacerlo para mí, soy capaz de hacer lo mismo para la gente que acude por ayuda y los elevo fuera del sentido material de las cosas. ¿Qué ocurre cuando declaro estos hechos acerca de nuestro ser real? Ocurre que es Verdad operando por medio de nosotros, lo que nos hace conscientes de la realidad de la perfección.

Jamás debemos pensar que la causa del problema yace en el cuerpo o en la escena material; debemos mantener claro que la causa de cualquier problema está en lo mental. Lo que tenemos que hacer es elevar la conciencia fuera de la materialidad, hacia el hecho espiritual del ser, hacia la perfección actual del hombre. Así que dejemos de considerar la imagen material y pensemos en la verdad que Dios conoce acerca de nosotros. Cuento más bañemos nuestro pensamiento en lo espiritual, tanto más hallaremos ideas que nos llegan para sanar condiciones erróneas, con lo que comenzaremos a tener un verdadero sentido de dominio sobre todo.

Escuchar Sólo la Verdad

Hoy estamos comenzando a ver que si alguno vela sobre su pensamiento y permanece de mentalidad espiritualizada, nada se desarmonizará en su cuerpo. Esta es una gran meta pero sí es posible alcanzarla. ¿Puede algo en el mundo darnos esta seguridad? ¿Puede algo indicarnos el camino seguro hacia el cielo, la salud o la felicidad? La respuesta es que sólo la Ciencia puede darle esta seguridad a la humanidad.

Se comentaba hace poco: *¿Cómo mantener este estado de pensamiento cuando durante el día se ven pacientes que platican de sus problemas?* En realidad yo les permito hablar, pero jamás creo en el error que ellos me comparten. En la superficie soy amable y empática, pero no acepto los errores que me cuentan. Supongamos que tienen veinte alumnos que vienen a ustedes y les dicen que $2+2=5$; ¿cómo reaccionarían? Seguro que no discutirían, pero sí podrían afirmar: $2+2=4$ o simplemente ignorar el tema y considerar otra cosa. Sin embargo, con toda seguridad que no se preocuparían por ello porque $2+2=4$ sería la verdad para ustedes. Así que ¿se dan cuenta que si día tras día reconocemos la verdad que Dios conoce de **nosotros**, y de toda idea, desde la menor hasta la mayor, jamás seremos mesmerizados por lo que los demás puedan decir?

Luego de un día en que he visto a muchos pacientes y escuchado acerca de enfermedades incurables, etc., regreso a casa llena del gozo de la Vida. ¿Por qué? Porque he escuchado a la Verdad y no he sido engañada por el error. Claro que si alguien está lleno de pena, tristeza y oscuridad, está bien ser compasivo y atenderlo justo donde está, hablándole de manera que pueda comprender. ¡Por sobre todo necesitamos ser amables, pacientes y a semejanza de Cristo! Mas tal como sabríamos que $2+2=4$, de esa misma forma debíamos saber que lo único que está aconteciendo es Vida, Verdad y Amor, y que el hombre y la mujer de la creación de Dios siempre han estado en el punto de la perfección. Este apartarse del sentido material y saber como Dios sabe, significa que miremos todo problema que se presente como una extraordinaria oportunidad de probar lo que Dios hace, y esto siempre conlleva inspiración y gozo.

La Visión Correcta del Hombre Destruye el Error

Por las citas consideradas hemos visto que si miramos al hombre a través de la lente del Espíritu, veremos cómo *se adhiere a su original, jamás separado de Espíritu*. El hombre de la creación de Dios jamás ha caído. No

puede haber caída del estado de ser de Verdad. El hombre siempre ha estado en el punto de la perfección. A través de la falsa educación, del mesmerismo, de la superstición y de las sugerencias de la mente carnal, hemos sido educados para creer que el hombre vive en un cuerpecito; que en ocasiones está enfermo, triste o infeliz. ¡Pero esa no es la realidad! La Sra. Eddy escribe: *Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto que aparecía a él donde el hombre pecador y mortal aparecía a los mortales. En ese hombre perfecto el Salvador veía la propia semejanza de Dios, y esta manera de ver correcta sanaba a los enfermos* (C&S 476:34). Jesús fue el Mostrador del Camino, y si vino a probar la nada de toda pretensión del mal mirando en la Ciencia al hombre perfecto, entonces ¡eso es lo que **todos debemos hacer!**

Como ya hemos visto, Jesús dijo: *Yo soy la luz del mundo*, y nosotros podemos afirmar lo mismo de *nuestro* ser real; ¿cierto? Si permitimos que nuestro pensamiento more en la Verdad, entonces dondequiera que estemos podemos traer luz a toda situación. Si consideramos a un maestro de matemáticas entrando en un salón de clases donde todos los pequeños están teniendo problemas con las sumas, y parecieran estar en la oscuridad sin saber qué hacer, ese maestro, debido a la comprensión del cálculo de la aritmética, traería luz a **todos** los alumnos. Y qué hermoso saber que nosotros, por medio de la comprensión inteligente de la Verdad y de la forma en que nos llega como un cálculo científico de infinitas ideas espirituales que corrige el sentido y destruye la creencia mortal, estamos trayendo luz a toda situación. ¡Así sí vale la pena vivir!

Sin embargo hay que recordar en esta maravillosa historia de la Ciencia, como dice la Sra. Eddy, que: *El Principio hace demandas infinitas al hombre* (Misc. 16:10), y tiene que ser así; la exigencia es que debemos ser de mentalidad espiritualizada y velar nuestro pensamiento. La Sra. Eddy dijo en una ocasión, tal como anteriormente mencionamos, que *es la materialidad en los estudiantes lo que obstruye su progreso*. Así que si a partir de ahora nos damos el tiempo para pensar acerca de lo espiritual, con objeto de saber que siempre estamos en el punto de la perfección, y con objeto de recordar la verdad que Dios sabe acerca de nosotros, entonces jamás seremos mesmerizados por el temor, la pena, la limitación o la enfermedad.

El Orden de Espíritu

Estas son todas las diferentes cosas que este cálculo científico, divino e infinito hace de forma natural. Por ejemplo, si llegamos a una casa donde vemos algún tipo de desorden, comencemos a declarar: *Este hogar está*

completamente identificado con Espíritu, con el orden y la pureza de Espíritu. El des-orden es lo opuesto al orden de Espíritu y con ese des-orden siempre encontramos carencia –de salud, de dinero, de oportunidades, carencia en muchas formas. Es más que correcto recordar al llegar a algún lugar u hogar donde hay des-orden, que podemos elevar la situación y ver que: *toda idea está identificada con Espíritu, con el orden de Espíritu, con la unicidad de Espíritu, la sustancia de Espíritu, la realidad de Espíritu.* En el momento en que el orden llega a alguna conciencia humana, será expresado en un cuerpo más ordenado, en hábitos más ordenados, en hogares más ordenados. Y cuando reflejamos el orden divino de Espíritu, comenzamos a tener abundancia debido a que Espíritu es verdadera sustancia y aquello que bendice al hombre.

Por tanto lo que cuenta es aprender acerca del orden divino de Espíritu, para luego identificarnos nosotros y a los demás con dicho orden. Estoy segura que hay una gran necesidad de orden en el mundo actual. Mucha gente ha crecido sin saber lo que es el orden y por ello no saben cómo comenzar a pensar en forma ordenada. Pero todos podemos hallar respuesta en la Ciencia. He visto ocurrir cosas maravillosas cuando un sentido de orden ha sido establecido. Por ejemplo, conocí un hogar donde todo era des-orden y carencia en todo sentido, y después los individuos en ese hogar, por medio de la ayuda de alguien que conocía algo de la Ciencia, comenzaron a comprender este cálculo científico de infinitas ideas espirituales y sencillamente se volvieron más ordenados en todos sentidos, debido a que cierto sentido de orden entró a la conciencia. La casa adquirió un ambiente diferente, el orden llegó a sus actividades y todo comenzó a multiplicarse y a multiplicarse para ellos.

Debemos velar siempre para no hacernos des-ordenados en nuestro pensar, porque el pensamiento des-ordenado es la causa de un cuerpo des-ordenado. Si amamos Espíritu, debemos permitir que el pensamiento more en el orden infinito de Espíritu. No hay nada azaroso en el reino de la Ciencia; tiene que haber una apreciación ordenada de Dios desde el comienzo. Nadie puede aprender música, ingeniería, ni llevar a cabo algo valioso, en forma azarosa. La Ciencia divina es más exacta que cualquier otra cosa, y la única manera de entenderla es a través del estudio constante y ordenado tanto de la Biblia como de *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*; en verdad es ‘el camino recto y angosto’, pero consideremos su hermosura. No hay Ciencia sin orden, así como tampoco hay progreso sin orden.

“Yo y Mi Padre Somos Uno”

Recordemos que en la Ciencia divina hay una sola Verdad, por siempre consciente de su propia totalidad y reconociendo que no hay error. Debido a que hay un solo Cristo, el ideal divino llegando a la humanidad hoy en día como un cálculo científico de infinitas ideas espirituales, todo hombre, mujer y niño puede aprender cómo sanar las enfermedades de la carne, y tratar inteligentemente con el llamado cálculo o razonamiento de la materialidad. Nada, sino la comprensión de este cálculo o razonamiento científico de ideas espirituales, puede traer salud, felicidad y paz.

En verdad es importante que nos demos tiempo para considerar estos hechos y para estar a solas con Dios. Estoy convencida que si alguno lo hace, cosas maravillosas acontecerán en nuestra experiencia. Jesús, el gran Maestro Metafísico, a menudo se apartaba y pasaba toda la noche a solas en oración con Dios. ¿Qué hacía? Escuchaba esas verdades que hoy en día tenemos el privilegio de escuchar; estaba en común-uniión con Dios; su tema único era: *Yo y mi Padre somos uno.*

También dijo: *El Padre que mora en mí, Él hace las obras.* Cuando ayudo a algún paciente, con frecuencia me vuelo al *Yo y mi Padre somos uno*, y declaro: *Es Dios quien está haciendo todo; la Ciencia es irresistible debido a que es la única realidad.*

De esta forma estamos aprendiendo algo de la maravillosa historia de Vida, Verdad y Amor, que la siguiente rima expresa:

OH Vida que todo renueva,
Oh Verdad que libera,
OH Amor abrazándonos a ti y a mí
OH bendito Uno en forma trina.

Esa es la historia que Dios nos está revelando a todos, ¡y nada puede impedirlo!

Aprendiendo con el Corazón con el Verdadero Sentido del Corazón

Un adorable individuo que está asistiendo a estas charlas me hizo una pregunta sensible; dijo: *¿Sabes? El otro día hablaste sobre no ‘obtener’. Seguramente tengo que memorizar u ‘obtener’ El Padre Nuestro. Así que me aparté y lo consideré, y al estarlo pensando me acordé de un cuento de un chinito que había escuchado algo sobre un hombre llamado Kipling, y cómo escribió libros y poemas, por lo que un día sobre el muelle le pidió a un marinero que le enseñara algo Kipling. El marinero carecía de sentido del humor y dijo: ‘¿Así que quieres saber algo Kipling? Bien, tienes que decir esto:*

“Padre Nuestro que estás en los cielos; santificado sea Tu nombre; venga Tu reino”, etc., hasta el final de esa gran oración. El chinito aprendió esas palabras, pero desconociendo su significado, más tarde le preguntó a alguien si quería oírlo ‘hablar Kipling’, por lo que con su pobre inglés repitió sin comprender, la oración que tan sólo había memorizado.

Poco después de regreso a Inglaterra había un chiquillo que acababa de ducharse y estaba de rodillas sobre la toalla, y su madre, quien le había enseñado muchas de las oraciones de su infancia, dijo: ‘¿No sería hermoso si tú y yo aprendemos algo del Padre nuestro? Comencemos esta noche’. Ella dijo: ‘Padre Nuestro, que estás en los cielos; santificado sea Tu nombre...’. El chiquillo la repitió y luego preguntó: ‘¿Qué quiere decir eso, ma’?’ La madre respondió: ‘Bueno, querido: hay un Padre mayor que tu papá y una Madre mayor que yo; y ese gran Padre cuida de papá, de mamá y de ti, y de todos los papás, las mamás, los niños y las niñas dondequiera; y puesto que sabemos eso, sentimos una gran reverencia por Su nombre. Es por ello que decimos: ‘Santificado sea Tu nombre’.

El pequeño no podía recordar la palabra *santificar*; no se acordaba correctamente de ella. Pero cuando ya su ma’ lo arropaba y antes de que cerrara sus ojos en un sueño confiado, lo oyó murmurar: *Permitido sea Tu nombre*. Bien pudiera decirse que el corazón tiene mejor memoria que la mente.

Resumen de las Trompetas

Recorramos ahora la historia de las Trompetas hasta donde hemos llegado. El orden de los sinónimos que despliega para nosotros el tono del Cristianismo es: Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad, Amor, tal como la Sra. Eddy lo asienta en su *Glosario* al definir a Dios.

En la Primera Trompeta, Juan presenta *el granizo*, y podríamos preguntarnos la razón de ello, hasta que nos damos cuenta que los antiguos maestros Bíblicos ya habían empleado la palabra. Cuando leemos en *Éxodo*: “Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá” (Éx. 9:19), nos damos cuenta que estos hombres estaban diciendo a su manera, que si ‘estamos en las nubes’, en el campo del pensamiento carente de sistema, ordinario y sensual, entonces *el granizo*, (las propiedades auto-destructivas de ese pensamiento atado a los sentidos) ciertamente llegará y creará un caos. Pero si llevamos todo *a casa*,

al Principio, si regresamos las ideas a su causa y trabajamos desde ese Principio, entonces estaremos a salvo.

Si el ama de casa en la cocina o el químico en el laboratorio se permiten vagar en *el campo* del pensamiento carente de sistema, *el granizo* pronto caerá sobre ellos y sus ideales morirán. ¿Cuántos pasteles se han echado a perder por no atender *la casa* que elabora los panes, la ciencia de la repostería, con las demandas de su sistema; y cuántos experimentos en los laboratorios han fallado por la misma causa de *vagar por el campo*? Principio hace una exigencia perpetua sobre nosotros, pero es una demanda satisfactoria y descansada, como sabe todo aquel que lo obedece.

En la Segunda Trompeta Juan presenta *la gran montaña ardiendo en fuego, que fue precipitada en el mar*. Es como si hubiera dicho: *Deben tener la montaña de la totalidad de Mente para actuar desde ahí, y deben dejar que su cumbre sea lanzada en el mar agitado por tormentas de conceptos humanos para que los convierta en sangre, es decir, para que sacrifique esos conceptos falsos al mandato de Mente*.

Jesús ejemplifica eso cuando desciende de la montaña para calmar el mar agitado por la tormenta o la agitación tormentosa del joven epiléptico. La Sra. Eddy ilustra la exigencia que la totalidad de Mente, con altura de montaña, impone sobre nosotros, cuando afirma: “Si Mente fue cronológicamente lo primero, si es potencialmente lo primero, y debe ser eternamente lo primero, entonces dad eternamente a Mente la gloria, el honor, el dominio y el poder debidos a su santo nombre” (C&S 143:27).

En el Cristianismo debemos trabajar nuestro sentido de Dios como Todo (el cual está claramente implícito en el concepto Mente), y desde ahí, hacia la necesidad humana, el concepto humano agitado por la tempestad. De hecho Juan está trayendo esta lección a casa en el ejemplo que da de la totalidad de Mente a semejanza de montaña.

En la Tercera Trompeta Juan des-cubre uno de los métodos falsos con los cuales la humanidad ha tratado de tocar la trompeta de su propio sentido del Cristianismo. Ha tratado de comenzar con ese espantoso lamento: *Eres un pecador miserable, un hombre caído; ahora ora a Dios para que te ayude a levantarte*. Por ello es que Juan escribe: *El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas*. Continúa y nos dice que *las aguas se convirtieron en ajeno*, que significa: no bebibles. La Sra. Eddy pregunta: “¿Acaso Dios ha rebajado Su propia norma, y acaso el

hombre ha caído?” (C&S 470:19). Bien haríamos en analizar lo absurdo de las enseñanzas de la mente mortal.

Las lámparas de los tiempos jamás han sido encendidas admitiendo que la identidad del hombre ha descendido de su cielo de grandeza consciente, mas cuando Alma ha equipado al hombre para reprender la pretensión mentirosa de los sentidos, esto sí que ha encendido las lámparas que guían a la humanidad de retorno a casa, y en la proporción a la seguridad inmutable de su propia convicción, dichas lámparas se han encendido con mayor resplandor.

La enseñanza opuesta se ha vuelto inaceptable para el pensamiento iluminado; de ahí el uso certero del término *ajenjo* o amargura, para dicha enseñanza. Nadie podría ayudar a otro hombre diciéndole que es un pecador miserable o del todo malo. Si tuviera que ser necesario poner al des-cubierto alguna pretensión del magnetismo animal, necesitaríamos descubrirlo como aquello que pretende ensuciar su bondad inherente, pero no como una parte real de su ser.

Si queremos que nuestra lámpara brille ante los hombres, debemos darnos cuenta que nosotros somos una lámpara, pero también para continuar siéndolo, debemos ocuparnos en reconocer el origen divino de esa identidad perfecta. Jesús elevó la lámpara de su propia identidad consciente, y esto provocó una luz general para los hombres. Dijo: *Yo, si fuera elevado sobre la tierra, atraeré a todos los hombres hacia mí.* Al observar a Jesús manteniendo re-unida su propia identidad, nos damos cuenta que esa reunión se había convertido en lámpara para toda la humanidad. Por medio de su inquebrantable respuesta al llamado de su identidad de Alma, él se había elevado hacia los cielos de la historia humana para brillar como una estrella de la mayor magnitud que los hombres jamás hubieran visto.

Ahora bien, podrían preguntar la diferencia entre esa *gran estrella que cayó de los cielos ardiendo como una antorcha* (descrita en la Tercera Trompeta) y *la estrella que cayó de los cielos, a quien se le dio la llave del pozo sin fondo* (descrita en la Quinta Trompeta). Podría decirse que la segunda estrella cayó a tierra con poder para hacer un trabajo específico en forma específica. Sus rayos, dirigidos hacia el reconocimiento individual del propósito de Vida en alguna situación particular o alguna obra particular de vida.

Por ejemplo, Jesús analizó, des-cubrió y aniquiló *el pozo sin fondo* para todo aquel que hizo contacto con su trabajo de curación, y por tanto fue la estrella individual para incontables experiencias individuales aquí en la tierra.

Él utilizó la magnitud de su comprensión individual acerca de Principio, para iluminar casos específicos de oscuridad en la tierra. Así que si nosotros utilizamos nuestra fuerza individual para *iluminar* cualquier condición adversa sobre la tierra, estaremos expresando cualidades reveladas en la Quinta imagen de Juan cuando habla de *una estrella cayendo de los cielos a la tierra, y teniendo la llave del pozo sin fondo*. Y si también aprendemos a mantener todo nuestro pensamiento asido a la certeza inmutable de nuestra identidad ya establecida en los cielos, tal como nos enseña la Tercera Trompeta, esta actitud no sólo irradiará una luz espiritual alrededor de toda nuestra experiencia, sino también difundirá su bendición a la humanidad. Así es como pudiéramos describir la diferencia entre las estrellas mencionadas en la Tercera y la Quinta Trompetas.

En la Cuarta Trompeta Juan nos muestra que podríamos caer sin esperanza al son de la Trompeta, cuando comenzamos a pensar que debido a que el cálculo de Espíritu pareciera estar ensombrecido por la intención del cálculo de la mente mortal, la mayoría de la humanidad está por ello, ignorante de que unos cuantos estudiantes privilegiados son los únicos iluminados. ¡Estaremos hundidos desde el comienzo si pensamos que nuestra labor es convertir al hombre! Hay una sola clase de hombre, y éste es el hombre de Principio, y el neófito que intenta convertirlo merece todo el rechazo que seguramente conseguirá. El 'otro' es en todo sentido, tan bueno como nosotros, y la medida de lo que sabemos está basada en nuestra habilidad para reconocer este hecho.

La Sra. Eddy nos dice: *Jesús veía en la Ciencia al hombre perfecto, que aparecía a él donde el hombre pecador y mortal aparece a los mortales (C&S 476:34)*. Así que aquello que nos *parece*, define exactamente nuestra posición en la Ciencia. Si miramos fuera y vemos que la habilidad del hombre para aceptar lo correcto y abandonar lo erróneo ha sido oscurecida por las nociones falsas del sistema material, no pensemos que la *habilidad* para pensar correctamente con el cálculo de la idea, impulsada por el hecho de la unicidad de Espíritu se ha perdido para el hombre. Si compartimos con cualquier hombre la mitad de lo que se nos ha enseñado hoy, estaremos sorprendidos con la respuesta inmediata y natural.

En la Quinta Trompeta Juan muestra cómo sonar una trompeta con notas que alcancen las necesidades humanas, inclusive mientras el que la suena, debido a que mantiene su indivisibilidad desde la totalidad de la perfección de Principio, la sonara más fuerte y con mayor gozo. *Vi una estrella descender de los cielos a la tierra; y se le dio la llave del pozo sin fondo*. Luego

Juan describe el maravilloso poder de analizar con el cual Vida dota a su representante, cuando ese representante jamás abandona el cielo por la tierra y aun así trabaja como Hijo del hombre.

Si sabemos que somos el Hijo del hombre, pero también seguimos la Ciencia que Jesús enseñara al declarar que somos “el Hijo del hombre *que está en los cielos*”, entonces tocaremos la trompeta que los hombres aman escuchar. Se dice de Jesús que *enseñaba como alguien que tiene autoridad, y no como los escribas*, y lo que dio a sus palabras una verdadera autoridad y un verdadero llamado, fue su reconocimiento del hecho de que jamás había dejado los cielos por la tierra, sino que su concepto de la tierra era cielo para él. Si un gran director de orquesta caminara entre su orquesta, estaría justo ahí sobre la tierra plana, como ejemplo del Hijo del hombre, pero la medida de la autoridad que mantiene estará de acuerdo a cuánto mantiene su comprensión en la armonía del cielo, es decir, de la música.

Así que seamos una estrella que cae a tierra y sin embargo jamás deja el cielo; porque la prueba de que jamás hemos dejado el cielo se establece cuando podemos ver todo pozo o escollo para el hombre, carente de fondo. Un *pozo sin fondo* en realidad ya no es un pozo, y sólo el hombre que permanece en el cielo, en la armonía, puede verlo como sin fondo. Los americanos describen la nada como *un sombrero sin copa que carece de ala*; y Juan describe la actividad de una mentira que pretende ser verdad, como *un pozo sin fondo*. Si nos establecemos con firmeza en los cielos y jamás nos permitimos ser apartados de nuestro Principio, demostraremos la clase de individualidad que puede caminar sobre la tierra y revelar la nada de la nada para la humanidad.

La Sexta Trompeta (8)- La Idea Expandida del Hombre Acerca de su Universo

Estábamos considerando la Sexta Trompeta, y vimos algo de la estatura majestuosa del hombre como el representante de Verdad. ¡De hecho es toda una trompeta! Escuchemos: “El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates” (Rev. 9:13,14). ¿Cuáles son nuestros *cuatro cuernos del altar* de la grandeza de la naturaleza de hombre que confiere Verdad? Son el hecho de que el hombre es un ser establecido en cuadro; su carácter expresa siempre esa ciudad santa establecida en cuadro, la cual es la magnífica actividad de su Principio. Mirando la historia y

dondequiera que vemos un hombre, vemos un ser que busca siempre y siempre halla, que usa siempre lo que halla y por lo tanto siempre está glorificado en alguna comprensión fresca, y sólo se detiene y espera en Dios antes de reunir un nuevo impulso para buscar, hallar, usar y glorificar a su Principio una y otra vez.

Escuchemos así la voz de este ángel desde este altar de Principio, este hombre de Dios, y en devoción a un ideal superior, luchemos por *desatar los cuatro ángeles*: los cuatro aspectos principales de nuestro carácter, para que sintamos la dulzura plena del gran río de la vida simbolizado aquí por medio del Éufrates. Jamás podemos detener al hombre; y todos nosotros somos el hombre, así que ¿por qué perder el tiempo echando unas cuantas piedrecitas del enfoque limitado del camino, con la intención de reprimir la corriente que va por delante?

Pensemos sólo que quizá en la memoria de muchos de nosotros hubo un tiempo cuando los hombres jamás volaron por los aires. Entonces uno tuvo la idea, y muchos ‘sabios’ sacudieron sus cabezas; pero cuando muchos mueven sus cabezas, Principio los sustituye por aquellos cuantos que a cambio “mueven sus colas” y los primeros se van a otra parte. Por ello el que *mueve la cola* es quien planea una acción y se encuentra ya en el aire, y otros lo siguen; de hecho hoy en día pareciera ser algo común. Hoy en día podemos desayunar en Inglaterra y luego volando en nuestro jet, abolir el tiempo y desayunar otra vez con nuestros amigos de América; así que si pudiéramos ir en esa dirección, supongo que podríamos tener un desayuno eterno. No me sorprende que en esta trompeta, Juan escuchara decir a uno de los ángeles que *no habría más tiempo*.

Ahora mirando a Inglaterra decimos que está perdiendo su gran imperio gradualmente, pero en realidad está despojándose de una forma de grandeza que edificó, y sin embargo hay formas superiores de grandeza por delante. Se habla de planetas, y en un abrir y cerrar de ojos podremos estar allá. ¡No sacudamos nuestras cabezas, movamos nuestras colas! Inglaterra está a la vanguardia del desarrollo de la propulsión de los jets, y quizá será la primera en colonizar nuevos mundos que se extienden ilimitadamente frente a nosotros. Pero no pensemos que sólo serán los ingleses, puesto que los hombres se humillan ante el espacio y corren juntos por la visión de la inmensidad, así que todos los que *mueven sus colas* de Norte a Sur y de Este a Oeste, se frotarán las manos ante las posibilidades por delante. Es lo pequeño de la tierra lo que ha hecho que los hombres puedan jugar unos con otros; no hay más riberas que los desafíen por lo que están descansados,

pero se les han dado los planetas e irán allá de buen gusto. La pequeñez jamás ha encajado con el hombre. Si nos acordamos de los años de Guerra, cuando la gente se agolpaba en casas hechas para una sólo familia, recordaremos que esto provocó mucha tensión, la cual a menudo pudo ser superada cuando se daban cuenta que sería temporal.

Lo mismo acontecerá pronto con los planetas, y las tensiones de los hombres sobre la tierra; gradualmente cesarán. Porque si algún extraño pisara nuestros linderos y dijera: *Quiero tu tierra*, y tuviéramos acceso fácil a cualquiera de los millones de planetas, ¿acaso nos indignaríamos? Cuando mucho miraríamos ese pequeño terruño del cual nuestros antepasados tomaron lo mejor, y diríamos: *Amigo, te la entrego con todo mi amor*.

Todo cuanto últimamente ha ocurrido es que el hombre ha hecho crecer mentalmente este pequeño símbolo esférico llamado *tierra*, y por eso va a iniciar su recorrido hacia fronteras más amplias. En su Sexta Trompeta, Juan describe *el comer el librito*, así que veamos lo que *el librito* de la Ciencia dice en relación con el tema de la expansión del hombre más allá del globo terráqueo. La Sra. Eddy escribe: “Las estaciones vendrán y pasarán con cambios de tiempo y cielos, de frío y calor, de latitud y longitud. El agricultor comprobará que esos cambios no pueden afectar sus cosechas”. Tengo un amigo que posee una granja y está muy consciente de este hecho. Cuando las estaciones parecieran retrasarse, y algunos de sus colegas granjeros se inquietan por ello, él solo dice que lo que hay que hacer es estar alertas y observar el clima y seguirlo. No importa si el clima adecuado pareciera llegar tarde mientras se mueva uno con él; finalmente se verá que aún las semillas plantadas *tarde* darán fruto en tiempo y siempre estarán en el momento correcto. Todo esto está demostrando lo que la Sra. Eddy dice aquí. Ella no era granjera, pero lo vio por medio del aliento de su visión espiritual.

La Sra. Eddy continúa: “El marino tendrá dominio sobre la atmósfera y las grandes profundidades” hoy en día al avión le llaman *nave* y utilizan todos los términos náuticos, como por ejemplo: *puerto* y *estribor*; y el hombre que navega un aeroplano sigue los pasos de sus antepasados, los navegantes de los mares. Así estos *marinos* modernos tienen dominio *sobre la atmósfera*, tal como los grandes barcos tenían dominio *sobre las profundidades*, por lo que cuando la Sra. Eddy escribió eso, no se conocían aún los aeroplanos.

Veamos lo que dice más adelante, porque esto pudiera relacionarse con lo que aún está en el futuro, incluso para nosotros, aunque siento que los signos presagian que este futuro está muy cercano. Ella continúa: “El astrónomo ya no verá hacia las estrellas —verá *desde* ellas hacia el universo”

(C&S 125:23). Así que escuchemos *el librito* y no nos resistamos, haciendo con ello amarga su digestión. Sabemos que la Sra. Eddy estaba hablando en metáforas y simbolizaba el aliento siempre en expansión, con la capacidad espiritual del hombre, pero no olvidemos que la raza humana sigue la senda de sus propios símbolos en su consecución eterna hacia la idea espiritual que se encuentra delante. La Sra. Eddy dice: “La habilidad humana no hace más que presagiar aquello que en el futuro ha de surgir como su origen divino” (Misc. 232:12). Esto lo seguirá haciendo hasta el momento en que se concluya el tiempo de los símbolos finitos, hasta que la razón se convierta en revelación y el hombre despierte de la gloria del Hijo del hombre hacia aquello que los sentidos más refinados y rarificados sobre la tierra ahora fallan en definir plenamente como el Hijo de Dios, ustedes y yo, como somos ahora para nuestro concepto final de la propia idea de Principio.

Si el astrónomo tiene que *mirar desde las estrellas*, entonces alguien tiene que llevarlo ahí y traerlo de regreso para que nos comparta lo que vio. Esto pudiera parecernos increíble ahora, pero recordemos que cuando Colón zarpó para cruzar un océano, desde entonces se ha vuelto un lugar tan común que los hombres ya ni lo consideran; la mayoría de la gente que quedó atrás estaba tan incrédula como quizá nosotros podríamos estarlo al considerar esta travesía hacia los planetas.

De hecho hemos estado considerando una imagen humana de expansión, pero corresponde con la visión de la Sra. Eddy y está bosquejada dentro de la estructura del hombre, tal como se halla trazada en este *librito* de actualidad de la Ciencia divina, por lo que es una imagen bastante segura. Claro que la imagen divina es mucho más satisfactoria; ustedes y yo receptivos en la cuádrupla actividad de una naturaleza séptupla.

Algunos se impresionan cuando se escucha al Científico Cristiano referirse a su libro de texto *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, como si Juan el Revelador se hubiese referido solamente a él cuando habla del *librito*, y sabemos hoy en día que la Ciencia divina no está contenida dentro de ese libro, pero ese libro sí contiene Ciencia divina. La Biblia es otro Libro de Texto que la contiene, y por lo tanto ilustra claramente la Ciencia divina. Habrá otros libros, todo conteniendo la Ciencia que describirán, pero en el orden de la Ciencia estos dos libros serán nuestros únicos Libros de Texto por un buen tiempo, debido a la totalidad de sus declaraciones y a su naturaleza complementaria con la cual se alcanza esta totalidad. Esa palabra, *librito*, abarca más de lo que cualquier otro volumen pudiera contener; y al referirse a la infinitud, como Juan lo hiciera, debe haber incontables publicaciones futuras que deberán ser reunidas dentro de su bendito ámbito.

Se cuenta que cuando alguien preguntó a la Sra. Eddy qué debíamos hacer en relación con el Libro de Texto cuando partiéramos, ella dijo que tendríamos uno mejor. Incluso aquí y ahora, dejemos sólo el *aquí* para cualquier tiempo, por ejemplo cuando hablamos del *más allá*; en realidad encontramos que tenemos un mejor Libro de Texto y un nuevo Libro de Texto a cada paso de progreso en nuestro entendimiento. El Libro de Texto y la Biblia que leímos hace veinte años contienen exactamente las mismas palabras, y siguen con las mismas portadas, pero ¿acaso no contienen actualmente un lenguaje bastante diferente para nosotros? El hombre ve sus símbolos refinados hasta el punto de su desaparición, pero ¡qué hermoso proceso de refinamiento! Es nuestro propio refinamiento yendo al punto donde ya no queda nada por refinar; y cada paso de refinamiento progresivo trae una satisfacción más profunda y un gozo más permanente. Siento que no tenemos que pre-ocuparnos acerca del despegue final contenido en los brazos extendidos del Amor infinito, el Amor que primero podría dar dichos símbolos y luego suministrar su refinamiento al punto donde sin dañar, nos condujera a la comprensión verdadera y final de lo espiritual, la inefable experiencia sin lenguaje alguno del hombre hallado como Dios, expresándose.

Recordemos que la Sra. Eddy obtuvo sus conclusiones acerca de la grandeza del hombre, sólo por su sentido espiritual, y en tanto que en el futuro se ejemplificará algo de dicha grandeza por medio del desarrollo humano más allá de los límites de este pequeño globo, debíamos entender que por medio de la supremacía espiritual podemos disfrutar la medida total de la libertad actual del hombre. Así es como podremos *ver desde las estrellas*, desde las grandes alturas de una nueva comprensión de nuestra verdadera identidad. Por tanto no tenemos por qué esperar a que los hombres alcancen los planetas, porque si vamos a disfrutar la aventura de un destino superior, podemos empezar hoy mismo. Cuando los hombres vayan a los planetas, tendrán que hacer muchas cosas que jamás han hecho; tendrán que romper los límites de sus hábitos, así como los límites de la geografía. De modo que, ¿qué es lo que nos impide volvernos una persona diferente de aquella en la que nosotros mismos nos encasillamos en ser ahora?

Por ejemplo digamos que hemos sido reservados y tranquilos, que hemos pensado mucho y dicho poco; ¿por qué no alcanzar una nueva *estrella* yendo directo a nuestros amigos expresándonos con calidez y atención? Rompamos las barreras y expresémonos en esa forma, y entonces miraremos hacia abajo desde nuestra *estrella*, con un sentido de dominio nuevo. Pero quizá pudiéramos haber sido lo opuesto: siempre diciendo mucho y en ocasiones sólo pensando un poco; bueno, también podemos alcanzar así una *estrella* nueva al detectar esta impulsividad y utilizar nuestra capacidad intelectual para permitir que nuestro prójimo hable mientras nos volvemos un oyente

inteligente. No requerimos suprimir la energía, sólo aprender a dirigirla de acuerdo a las indicaciones de una naturaleza de hombre equilibrada.

La Sexta Trompeta (9)- “Mide el Templo de Dios”

En el Capítulo 11 Juan continúa con su Trompeta de Verdad, y nos muestra el valor de medir nuestra verdadera valía. Debemos estar conscientes de lo que somos como el hombre de Dios, hasta el grado en el que el poder científico de lo que sabemos eche fuera las murmuraciones sugestivas de los sentidos. Si Dios es el Ego divino, entonces nosotros debemos ser los ego-tistas divinos en un sentido científico; y para serlo, debemos saber que Principio trabaja por y como, nosotros. Por eso Jesús dijo: *El que me ha visto, ha visto al Padre, pero con verdadero ego-tismo también dijo: Las palabras que os hablo no las hablo por mí mismo; el Padre que mora en mí, Él hace las obras.*

Juan escribe: “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él” (Rev. 11:1). Es como si hubiese dicho: *Ahora, levántate, retorna a tu Principio, y mide tu grandeza, el templo de Dios, y también mide el altar, es decir, pregúntate sobre la cantidad y la meticulosidad de devoción a tu ideal; y también mide ‘a los que ahí adoran’, mide la clase y la calidad de los pensamientos que has estado admitiendo.* La Sra. Eddy nos dice: “Es bueno dialogar con nuestras horas pasadas y saber qué clase de informe nos traen, y cómo hubieran informado sobre un desarrollo más espiritual” (Misc. 330:21). Así que midamos nuestro progreso en relación con la grandeza de nuestro ser, tal como Principio lo ve, y miremos cuánto más podemos *desatar los cuatro ángeles* de nuestro carácter espiritual para hallarnos así más y más como Éufrates, con una vida *plena, dulce.*

Jesús se refirió al *templo* como algo simbólico, tanto para su cuerpo humano como también para la idea-Cristo que la mente mortal estaba tratando de destruir. Dijo: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.* Sabía que el verdadero *templo* del hombre es, como en parte lo define la Sra. Eddy: *la idea de la Vida...; la estructura de la Verdad; el santuario del Amor* (C&S 595:7), y supo así que el “Yo” o Principio, mantendría su idea por medio de la triple actividad de su naturaleza esencial como Vida, Verdad y Amor. También sabía que el verdadero sentido de este *cuerpo* del hombre mantendría en armonía su sentido simbólico, es decir, el cuerpo humano, hasta el momento en que este símbolo humano ya no fuera necesario.

En esta importante labor de medir nuestro tiempo con *la vara* de la perfección de Principio, resulta sabio trabajar para conocer su naturaleza *eterna*, porque la mente mortal trata a diario de presentar argumentos cuyas

sugestiones acumulativas tienen un solo propósito: destruir este *templo*. Cuando nos dice que “nos corresponde a todos defender nuestra herencia”, la Sra. Eddy continúa: “¿Cómo podemos hacer esta obra científica Cristianamente? Atrincherándonos en el conocimiento de que nuestro templo verdadero no es de fabricación humana, sino la superestructura de la Verdad, levantada sobre el fundamento del Amor, y encumbrada en la Vida. Siendo esa su naturaleza, ¿cómo puede nuestro devoto templo ser demolido o inclusive perturbado? ¿Puede terminar la eternidad? ¿Puede la Vida morir? ¿Puede ser incierta la Verdad? ¿Puede el Amor ser menos que inagotable?” (Pul. 2:26). Cuando tengamos que *medir*, las palabras de la Sra. Eddy nos indicarán algo del tipo de *vara* con que debiéramos medir.

Por ello ese versículo de Juan contiene suficiente trabajo para mantener al verdadero estudiante ocupado por un año o dos. No es de asombrar que se dice que le llevó cincuenta años escribir el Libro de Revelación. ¿No es lo suficientemente grande como para mantenernos ocupados por toda la eternidad? No hay momento obsoleto en “la medida de Dios para los años llenos de Alma” (C&S 599:1).

La Sexta Trompeta (10)- No Midas el Patio Fuera del Templo

Ahora Juan continúa con otra idea maravillosa: “Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses” (Rev. 11:2). No podemos *medir* aquello que está por llegarnos. Si tenemos suficiente gratitud, podemos *medir* la maravilla de aquello sobre lo que estamos parados actualmente, pero al contemplar de verdad la maravilla de este instante, nos percatamos de que jamás podremos medir aquello que *está fuera del templo*, la maravilla que conlleva el progreso. Nadie puede describir esta visión desde la siguiente cúspide, a menos que la haya alcanzado: porque cuando dicha cima se ha alcanzado, puede percibirse su bendición, mas su forma actual y lo raro de su belleza *nadie sabe, ni el Hijo, sino el Padre*.

El error fundamental de cualquier organización es poner freno a la naturaleza del hombre, cuando dice: *Estos son los límites y nadie puede ir más allá de ellos*. Juan debió haberse dado cuenta de algunos de esos primeros intentos de organización que ocurrieran luego de que Jesús dejara a sus discípulos, pero en lugar de interferir o de intervenir, parece que se sonrió pues escribió lo siguiente: *porque es entregado a los gentiles*; es decir, la inspiración espiritual se da sólo a los que se mantienen libres de la carga de cualquier forma de organización, tras la cual está la intención de *agarrar* o detener esta inspiración, para después encajonarla dentro de ciertos límites que

los *dirigentes* definen como ‘seguros’. Cualquier individuo que se deja influir por los instintos mortales de agarrar y encajonar, está demostrando que carece de la verdadera idea del hombre, hombre que en todo momento de su vida cumple con la verdad de la afirmación de la Sra. Eddy: *El Principio y su idea es uno* (C&S 465:20). Así que contamos con la libertad simbolizada por la palabra *gentiles*, desatando así *los cuatro ángeles* de nuestras incontables posibilidades como hombres.

Esta mañana escribí algo a las 5 de la mañana; no es un poema, pero sí que me hizo reír. Es por demás decir que a esa hora podemos escribir lo que queramos y reír a todo pulmón, porque ahí sólo están las aves para escucharnos:

OH, estar con los gentiles en un día como este
Y saltar las viejas limitaciones, cancelándolas con gozo y alegría,
Agarrar una margarita fresca cubierta de rocío
Poniéndola sobre el cabello,
Mirando atrás hacia las viejas normas
Y diciendo: Gracias Dios porque no estoy ahí.

Jamás *midamos* ni limitemos *las cortinas fuera del templo*; ni para nosotros, ni para los familiares, ni para los amigos; de hecho para nadie. No da fruto el tratar de *medir* o deducir lo que Principio tiene para la expansión de su idea, y muchas almas pobres han perdido la energía de la iniciativa al contar con muchos congregados amables, *midiendo*, en lugar de permitir que sea Principio quien *mida* para él.

Tengo una imagen del Lázaro humano a quien Jesús amó, y ahí se puede ver que Lázaro estuvo viviendo mucho tiempo con *una Martha que era muy buena y una María muy devota*; que fue alimentado con regularidad por su propio bien, lo cual no le dio la oportunidad de aprender a ser bueno a su manera. Así que no hizo el menor esfuerzo por oponerse a la enfermedad que su perturbada mentalidad le provocó, y como resultado bien pudo, literalmente, haberse dejado morir. Sin embargo no hay necesidad de dejar de ser *una Martha o una María* si así lo queremos, pero si llevamos todas esas acciones de una buena humanidad y de una devota espiritualidad sobre alguno de nuestros hermanos, manteniendo ese tipo de *vigilancia* sobre él, de modo que jamás pueda disfrutar de su propia *conciencia*, podríamos quedar estupefactos de nuestra petulancia al ver que o bien murió a la Ciencia, o a la existencia humana.

No es de extrañar que Jesús *se estremeciera en espíritu* ante la comprensión de lo que hemos visto que significan los *cuatro cuernos en el altar* y los *cuatro ángeles atados en el gran río Éufrates*; no es de extrañar

que Jesús dejara a Lázaro morir durante cuatro días antes de que finalmente les *ordenara remover la piedra*, el razonamiento limitado y el peso con que habían sellado sus derechos divinos individuales. Y habiéndose Lázaro despertado al hecho de que tenía que salir, puesto que el destino del hombre siempre es salir delante de todo, Jesús concluyó con aquellas pertinentes palabras: *Desatadle y dejadle ir*. Esto quiere decir: *No aten a los hombres a sus propias opiniones de hacia dónde deben dirigirse, sino tan sólo enséñenles las reglas y déjenos adoptarlas y adaptarlas a su manera*. Demasiado cuidado puede convertirse en dominio, y aunque (si mi cuadrito no está equivocado), los motivos de las hermanas de Lázaro eran correctos, pero el hecho es que simplemente se excedieron, igual que sucede en las familias hoy en día.

Yo sé que el gran pensamiento de sanación del Maestro incluía mucho más de lo que está revelado en ese cuadrito, y sé que sólo por medio del estudio y la revelación, comenzaremos a discernir la multitud de creencias, todas ellas creencias de mortalidad, de las cuales Jesús ordenó que fuera *desatado* su amigo, pero también me doy cuenta que se me ha mostrado cómo ayudar a la gente por medio de estas lecciones de kínder acerca del: *Desatadle y dejadle ir*.

Si por ejemplo alguno de nosotros se diera cuenta que ha desarrollado el hábito de corregir a alguien amado, y quisiera detener esto, pero no estuviera seguro cómo hacerlo, la respuesta según la Ciencia sería que ambos debieran *atarse* más a la idea que Principio tiene de ellos, porque en la medida en que se ocupen más y más con esta revelación, encontrarán una declinación a la inclinación de corregir a otros. Si nos soltamos al entendimiento total del concepto que Principio tiene de nosotros, pronto nos daremos cuenta que al mismo tiempo soltamos nuestro concepto del resto de los hombres hacia esta maravilla.

Por ello es que Juan escribió: *Porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Cuarenta y dos meses son tres años y medio*, y representa el modelo de pensamiento con el cual estos escritores a menudo representan el símbolo *tres y medio*. Todo pensamiento *gentil*, todo pensador que permite a su pensamiento la libertad total del conocimiento del gran Principio, encuentra que está siendo guiado constantemente a través del proceso de *revelación* de *Mente*, del proceso de *separación* de *Espíritu* y de las *infallibles* y *certeras conclusiones* de *Alma*, hacia una comprensión nueva de Principio, y ese es el único sentido del *tres y medio* del que hablan las Escrituras. Tenemos la capacidad de hollar el

camino de nuestra cuádrupla actividad como hombres, a nuestro modo particular hacia nuestro Principio, y nadie debiera *medir* o calificar por nosotros, nuestro camino; nadie debiera interferir; aunque también aprendemos por medio de las Escrituras que habiendo ganado tal libertad, esa alegría de los *gentiles*, tendremos que aceptar las responsabilidades que nuestro Principio nos pide como respuesta gloriosa a sus órdenes futuras, expresadas en nuestra expresión individual de Vida, Verdad y Amor. Basar la libertad en Principio, es el estado de óptima gobernabilidad para el hombre.

A veces en las relaciones humanas la gente se mantiene demasiado dentro de límites, tanto física como mentalmente, pero principalmente en lo mental. Así que aprendamos a darles a otros su propio espacio, a ayudarlos a aclarar el sotobosque y el follaje (los conceptos limitados de los sentidos) para que reclamen su propio espacio inherente. Si le damos espacio al hombre, este sonríe; ama su derecho inherente: el espacio en el cual puede hallarse y encontrarse.

La Sexta Trompeta (11)- Los Dos Testigos

Juan continúa: “Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio” (Rev. 11:3). Puesto que continuamos con la Sexta Trompeta que lleva el tono de Verdad, siento que aquellos *dos testigos* de la Sexta Trompeta representan *la espada de dos filos de la Verdad*; el *sí* a lo bueno, y el *no* a su opuesto; la edificación de lo bueno y la destrucción de lo malo. Como Jesús dijera: *Que vuestro hablar sea: Sí, sí; No, no; porque lo que es más que esto, de mal procede*. Sólo necesitamos *dos testigos* para ganar el caso en la Ciencia, el *testigo* de la Verdad y el *testigo* que prueba que el error es nada. Los mejores Científicos utilizan ambos y no pierden su tiempo con *seudo-testigos*, *testigos a medias* o decisiones inciertas que sólo confunden su objetivo. Como dijera Jesús: *porque lo que es más que esto, de mal procede*.

Estos *dos testigos* también dan un sentido enorme de las naturalezas masculina y femenina que requerimos para reflejar nuestro carácter, la habilidad de resistir al error (y, si es necesario en ciertos casos, persistir hasta su aniquilación), y la habilidad de aceptar la idea nueva. Ahora bien, este *varón y hembra* de la creación de Dios, no tiene relación alguna con lo que comúnmente consideramos ‘varón y hembra’. No estamos hablando de ese asunto en este momento, pero si acaso nos pre-ocupara, veríamos cómo manejarlo desarrollando una mayor capacidad de lo que ya tenemos por medio de nuestras *verdaderas naturalezas masculina y femenina*.

Adhirámonos a estos ideales y si escuchamos de algunos falsos ‘varones y hembras’ sólo mantengamos todo el tiempo la verdadera comprensión que pretendiera ser oscurecida. En poco tiempo sus ruidos disminuirán y pronto ya ni siquiera los escucharemos. Recordemos que esto no necesariamente requiere de años; más bien requiere de fidelidad. La Sra. Eddy dice que ganamos: *si vuestra fidelidad es sólo semiigual a la verdad de vuestro alegato* (C&S 419:10).

Esos *mil doscientos sesenta días* durante los cuales *los dos testigos* profetizaron, corresponden de nuevo al *tres y medio*; sólo significa que debemos aferrarnos a los *dos testigos* hasta que nos hagamos uno con nuestro Principio por medio del proceso de iluminación, separación y certeza de que sabemos que sabemos, y con ello el caso será presentado ante Verdad. Hasta entonces estaremos en cierta medida revestidos de *cilicio*; lo cual no quiere decir que estemos abatidos por las penas, sino más bien que estamos revestidos con nuestra ‘ropa de trabajo’. En aquellos días el *cilicio* era un tipo adecuado de tela hecho de pelo de cabrito o de camello, e inclusive se utilizaba para la elaboración de sillas de montar. El hombre que luego de usar su ‘ropa de trabajo’ cumple con su jornada, se siente más fresco cuando se pone su ‘ropa de descanso’, que aquel que se mantuvo todo el día con su ‘ropa de descanso’.

Como saben, hemos llegado al punto donde nos vestimos con el *traje de bodas* todo el tiempo, pero eso sólo llega cuando asistimos al *banquete nupcial* del pensamiento, que se le da a todo aquel que mantiene su pensamiento en su nivel natural y elevado, indicado por las palabras de la Sra. Eddy: “Amor desposado con su propia idea espiritual” (C&S 575:3), NOSOTROS permitiendo que Amor se conozca y se sienta por medio de nosotros. Sólo asisten a las bodas de la Ciencia, quienes han trabajado y han ganado la habilidad de apreciar lo que tales bodas significan.

Juan continúa: “Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra” (Rev. 11:4). *Los olivos* eran la fuente de aceite para esta gente, y si tuviéramos *el aceite de gratitud sobre [nuestros] semejantes*, es decir, el gozo que desvanece todas las pequeñas dudas que murmurando tratan de acercarse a nosotros, tan sólo practiquemos el *sí* y el *no*, esa aceptación de Verdad en su totalidad, y esto rechazará el error en su inexistente entidad. Verdaderamente estos son *los testigos, son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra*, porque mientras necesitemos que Principio nos ayude a poner nuestros asuntos terrenales en orden, requeriremos de las

afirmaciones tanto como de las negaciones. En el ámbito en que esta experiencia nos eleve sobre los símbolos de la tierra, es que hallaremos disminuida la necesidad de negar, pero no podemos prescindir de las negaciones sobre otra base.

El versículo 5 nos alerta para no *dañar a estos dos testigos*, de lo contrario nuestra habilidad en la Ciencia quedaría *muerta*. No debemos ser entusiastas en extremo convirtiéndonos en simples destructores del error, ni tampoco debiéramos irnos a dormir desatendiéndolo. Tenemos que aprender que a menos que hayamos des-cubierto la gloriosa verdad acerca de nosotros mismos, careceremos de aquello que des-cubre el error carente de gloria; y también debiéramos recordar en este plano humano, Verdad deja de ser gloriosa una vez que dejamos de utilizarla para su primer propósito en este plano, es decir, la destrucción de nuestro erróneo sentido ignominioso.

En el versículo 6 Juan escribe: “Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía”. Es como si dijera: *Por su propio bien paren las lágrimas de los cielos; los santos entristecidos no tienen lugar alguno, así que sean trabajadores y a cambio tengan una canción.*

La Sexta Trompeta (12)- Muerte y Resurrección de los Dos Testigos

Ahora este gran estudiante de la Ciencia nos da una advertencia genial: “Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará” (Rev. 11:7). Jamás terminemos nuestro testimonio; ante lo que parecía ser el final de su misión en la tierra, Jesús dijo: *Y les he dado a conocer Tu nombre y lo daré a conocer de nuevo.* Para él, la actividad era algo continuo, y esta marcha continua desde la perfección hacia una mayor comprensión, excluye para siempre la posibilidad de que el ser sea atrapado por las sugerencias del error.

La Sra. Eddy hace una declaración similar a la de este versículo en Juan, cuando dice: “En la mañana del día cinco, me reuní con la clase para contestar algunas preguntas antes de la despedida y referirme brevemente a un tema de gran importancia para los estudiantes de Ciencia Cristiana —o sea, las rocas y las sirenas en su curso, en las cuales, y por las cuales ocurren tantos naufragios. Las puertas del magnetismo animal se abren de par en par para que entre el error, algunas veces en el mismo momento en el que uno está listo para cosechar los frutos de sus esfuerzos, y a punto de entonar, con loable ambición, himnos de victoria por triunfos logrados. Las puertas que este elemento animal abre de par en par, son las de la rivalidad, los celos, la

envidia, la venganza” (Misc. 280:26). El estudiante que verdaderamente está avanzando y sabe que puede mantenerse así, ya sea con paso lento o rápido, y que tiene la satisfacción conferida por su verdadero sentido de naturaleza de hombre, no será golpeado por las varas de la rivalidad, los celos, la envidia o la venganza, en tanto que aquel que piensa que ha *terminado* su testimonio bien puede encontrar que tales sugerencias entran.

“Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado” (Rev. 11:8). La sensualidad lo adormece a uno, y fue la sensualidad, es decir, el resultado de escuchar a los sentidos mentirosos, lo que pensó que había matado al Maestro con la *crucifixión*. El deseo en *Sodoma* y el éxito en *Egipto*, han hecho que un buen testigo aminore su testimonio de la Verdad.

El versículo 9 nos muestra que las ideas impulsadas por el cuádruplo sistema de pensamiento espiritual (simbolizado por los *pueblos, tribus, lenguas y naciones*), no comulgan con enterrar el *sí* y el *no* del verdadero razonamiento científico para beneficio de los hombres. Debemos utilizar dicho proceso por *tres días y medio* de trabajo unidos en una sola mente con nuestro Principio. El versículo 10 simplemente significa que si nuestro testimonio, es decir, nuestro trabajo fuera sofocado, la mente mortal nos aceptará con regocijo de nuevo en su sociedad.

“Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies” (Rev. 11:11). Lo que sea que hagamos, Alma nos conducirá a Principio y nos *levantará sobre nuestros pies*; resucitará nuestro pensamiento hacia los estándares de Principio. El versículo 12 nos muestra que cuando Alma nos ha identificado con Principio, escucharemos la voz de la armonía decir: *Sal desde aquí; no batalles desde abajo*.

Juan señala en el versículo 13, que cuando reconocemos este camino verdadero de testimonio, testimonio desde las alturas de la armonía hacia mayores alturas de armonía, entonces los fundamentos de la tierra tendrán un *terremoto*, y el cálculo falso o falso razonamiento ya no va a interferir más con aquello que toca o se relaciona con los hombres (*la décima parte de la ciudad se derrumbó*); el sentido falso de la naturaleza de hombre será aniquilado por Verdad, y el *remanente* (el sentido verdadero de la naturaleza de hombre) despertará para *dar gloria a donde pertenece*.

Resumen de la Sexta Trompeta

De esta manera termina Juan su gran Sexta Trompeta, la trompeta de Verdad, el llamado glorioso a la naturaleza de hombre en todos nosotros. Recordemos que comienza con *los cuatro cuernos sobre el altar de oro* del hombre verdadero, que están por siempre *ante Dios*; nos muestra que esta naturaleza de hombre requiere ser *desatada* y puesta en libertad hacia la expresión cuádrupla de nuestro carácter.

Desde esta idea exaltada del hombre y su grandeza, Juan nos muestra cómo Principio siempre tiene *un librito abierto* para que dicho hombre lo tome, porque el hombre verdadero en todos nosotros puede y de hecho, habla con Dios. Luego nos muestra que debemos *comer el librito*; debemos aprender a vivir en, por y para la verdadera idea de hombre y su causa. Aun si esta comida superior espiritual provocara alguna indigestión temporal mental, debemos continuar hasta que Alma *silencie la dispepsia de los sentidos* (My 230:11); pero desde la enseñanza de la Ciencia aprendemos que esta dispepsia no es una ‘necesidad’, y Juan infiere esto cuando, luego de decir que su *digestión era amarga* por haber comido el librito, nos muestra cómo el ángel le habla de un camino superior, con estas palabras: “Y me dijo: Debes profetizar *de nuevo* ante muchos pueblos, tribus, lenguas y naciones”. Es como si hubiera dicho: *Ahora, en lugar de acercarte a la Ciencia como si supieras que tienes que tomar tu medicina, y estuvieras dispuesto a hacerlo a cualquier costo, sólo date cuenta de lo que la Ciencia es; date cuenta que es el Todo-en-todo del Ser que abraza tu ser; que todo cuanto tienes que hacer es frotar tus ojos mentales y despertar para darte cuenta que la Ciencia te ha atrapado, y por cierto desde antes que el tiempo fuera. De hecho, capta algo de su magnitud; entiende que la Ciencia está hablando por medio de símbolos dondequiera, en todo instante, a través del gran tema de su cálculo establecido en cuadro, indicado por ese sentido que abarca todo eso de: muchos pueblos, tribus, lenguas y naciones.*

Luego Juan continúa mostrándonos cómo *medir* nuestra grandeza, y también revela que la *medida divina* jamás *mide* de acuerdo a límites, sino de acuerdo a la infinidad. Si vemos que hemos caído en el hábito de *medir* (o calificar) a nuestros amigos, a nosotros mismos, algún límite, en cierto sentido, etc., despertemos al hecho de que la *medida* de Dios no tiene dimensiones finitas, pues como nos dice la Sra. Eddy: *La eternidad es la medida de Dios para los años llenos de Alma* (C&S 599:1). Pisemos ahora mismo la eternidad al *medir* de acuerdo a la eternidad, por medio de un sentido definido de Alma.

Luego nos conduce ante los *dos grandes testigos* de toda la naturaleza humana. El hombre de la Verdad es *el varón y la hembra* de la creación de Dios. El verdadero carácter tiene el siempre bien-venido '*sí*' para todo lo que proviene de Dios, y el eterno e inmediato rechazo o '*no*', para todo lo que pudiera invertir la idea de Principio. Juan termina diciéndonos que jamás debemos dejar nuestro *testimonio*; que si *Dios descansa en actividad*, como dice la Sra. Eddy (C&S 519:25), entonces nosotros como Sus hijos, sólo podemos *descansar* de la misma manera. Jesús dio testimonio de la Verdad hasta el punto donde sus discípulos ya no lo vieron, y como se cuenta en Lucas, entre sus últimas palabras para ellos, él dijo: *Y vosotros sois testigos de esto*. Así que no nos sentemos a pensar que hemos terminado nuestro *testimonio*, porque tenemos que usar el '*sí*' y el '*no*' de la Ciencia Cristiana hasta que ya no quede algo que requiera del '*no*'.

Si el Maestro hubiera dejado su testimonio de la Verdad en el momento de su crucifixión, jamás hubiera podido decirse de él que: *Su trabajo de tres días en el sepulcro puso sobre el tiempo el sello de la eternidad* (C&S 44:7). Debemos estar tan vivos y alertas cuando cerramos los ojos en la noche, como cuando los abrimos por la mañana. La Sra. Eddy indica que no hay pausa para la actividad del estudiante, cuando dice: *Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos, que la mala práctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos* (C&S 442:33). De nuevo, si verdaderamente amamos a aquellos que apreciamos, no debemos relajar el esmero de nuestro trabajo mental en su favor, por razón de que han traspasado los portales de este sentido de mundo hacia algo *desconocido*. Si jamás terminamos nuestro *testimonio*, jamás este terminará con nosotros. ¿Ha conseguido el hombre su obra? Yo diría que ¡sí! Un amado himno nos dice: *El hombre es la obra más noble de Dios*, y eso es precisamente lo que es, y sólo continuando con nuestra obra podremos continuar siendo ese hombre.

[Continuará...]

Visite nuestro sitio web: www.mbeinstitute.org/espanol/ Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México.

¡Damos la bienvenida a sus comentarios!